

[Agustín Faro Forteza]

Agustín Faro Forteza, catalán de nacimiento (Santa Coloma de Gramanet, 1959), pero aragonés por vocación, reside en la comarca de La Llitera: "Cuando tuve la opción –yo soy profesor de instituto- de poder elegir mi destino, volví a Huesca, donde están mis raíces y mis amores."

Entre sus publicaciones destacan la novela *Se vive solamente una vez* -una narración intimista sobre el amor y la soledad y la muerte- y el poemario *La pureza mancillada*, de donde proceden los poemas seleccionados.

C] Como cualquier escritor he ido evolucionando a medida que la experiencia y el acto mismo de la creación han dejado sobre mi sentimiento su huella. Desde la forma rimada y el ejercicio erudito he llegado a concebir la poesía como un enfrentamiento de uno mismo contra el otro yo que cada mañana te mira de frente, y todo ello con palabra sencilla y verbo transparente que refleje mejor esa nostalgia de lo perdido.

Agustín Faro

I

Si me voy,
con mi huida y mi cobardía se desvanecen las imágenes de esos mundos exóticos o próximo que ya nunca veremos.
Si me voy, hacia no sé dónde ni por qué,
se me escurre,
como agua entre los dedos,
esa vida plácida de silencios con nombre,
esa feliz rutina de hallar tus ojos tras cada regreso, en cada partida.
Si me voy, hacia la nada quizá hacia la tristeza,
se diluye en mis labios el sabor de tus besos,
y se me pierde, de un golpe y para siempre,
ese placer de placeres que es poseerte amándote.

II

Perdona este dolor de cristales que te saja el alma
y perdona esa alocada huida de tu nombre y de tu verbo.
Perdona por haberte robado lo que ya nunca será,
por concederte la sonrisa y la costumbre y luego arrebatártela como desbocado atila.
Perdona tantas cosas...
Pero recuerda,
aunque ahora de poco sirva y apenas mis palabras sean un mísero bálsamo para tu razón,
cuando todo tu mundo se encerraba en el hueco de tu mano,
cuando vivías sin un vivir viviendo
v cada paso se tornaba minuto de ausencia y tedio.
Ya sé que ahora de nada valen los recuerdos,
ya sé que a tu presente le sobran mi imagen y mis versos;
pero en el nombre de aquel amor, que lo fue,
de aquel amor que nos regaló una nueva sonrisa,
que nos proveyó al alma y el sexo de una felicidad jamás antes sentida,
te ruego me permitas besar tu herida.
En el nombre de aquel amor te escribo
para que en horas como éstas. cuando leas,
pienses que todo lo vivido no cae en pozo sin fondo
y que de algún modo habitaré contigo en esta nueva vida
que se te alumbra desde un doloroso presente,
desde un feliz pasado.